

UNA EXPERIENCIA LITERARIA EN SU CONTEXTO *

Por Prof. Pedro Lastra

Una experiencia literaria en su contexto: ¿qué significa esto? ¿Qué es lo que quiero insinuar con una palabra cuyo sentido puede abrirse a múltiples perspectivas o reducirse al catálogo de pormenores de una historia personal que sólo cuenta para el sujeto que la ha vivido? ¿Cómo justificar la pretensión que implica el hecho de referir una experiencia apenas sustentada en una voluntad de hacer, y cuyo resultado soy el primero en mirar con escepticismo? Respondo brevemente a estas cuestiones aclarando que entiendo como necesario para los fines de esta lectura situar este espacio de la referencia no sólo en un contorno inmediato, que es el de la poesía hispanoamericana con la que hoy se relacionan mis preocupaciones como lector y como escritor. Porque es obvio que esas preocupaciones de hoy tienen también su historia, que no estará de más esbozar en unas líneas, y que resumo así: La patria de un poeta es la poesía, y como ha dicho Jorge Teillier, ése es "el mundo donde verdaderamente habita". Su mirador más pleno es aquel desde donde puede contemplarse y asumir la entera riqueza que otros hombres crearon y que reconoce y convalida como tradición. Y he aquí una palabra que secreta y peligrosamente late en el vacío que los rodea en cada momento de su escritura; su tarea es llenar ese vacío que lo atrae y lo amenaza. Al principio lo abrumaban otras voces, entre las cuales la suya no es más que balbuceo, el balbuceo de esos versos que, según Rilke, "significan tan poco cuando se han escrito joven".

Así empieza, pues, esta relación. Lo primero fue el fulgor de una poesía que los jóvenes chilenos de mi tiempo descubrimos de pronto e incorporamos a nuestra vida de un modo casi natural. Hernán Castellano ha reseñado esa experiencia en una bella nota titulada "El Neruda que nos trajo al mundo". Así fue, y yo debo apresurarme a reconocer esa deuda. Vuelvo a verme en un colegio de internos de Chillán, a fines de los años cuarenta, leyendo y releendo los pocos poemas de Neruda que la avaricia del Estado hacía disponibles para los estudiantes. Fui entonces, por obra de una circunstancia que ya no siento como negativa, lector y relector de Neruda. Le debo ese hábito que los años han exacerbado, pero que empezó allí y que es ahora una amada costumbre. Porque luego fue la apetencia de poesía, de toda la poesía posible, y al comienzo sin más discernimiento entre lo bueno y lo dudoso que la aplicación de la precaria tabla de valores que me había fijado: quería encontrar y vivir un deslumbramiento parecido en todos los poemas que leía, y me ganaba una gran tristeza cada vez que la lectura frustraba esa expectativa. Me ocurre aún, y seguirá ocurriéndome. Esto marca el límite entre la exaltación que me producen los poetas que admiro y el desencanto (nunca indiferencia) que experimento frente a los demás. No quiero decir que esperaba oír la misma voz: buscaba voces distintas, pero de alguna manera tan intensa como aquella. Y esas voces esperadas se hicieron oír, me abrieron el mundo y entre muchas cosas me mostraron que el personaje de Rilke tenía razón al afirmar que "No existen trescientos poetas".

A esta altura regreso a mi propósito inicial, a las primeras preguntas que han derivado en esta ligera reflexión, sin la cual no me atrevería a declarar que quisiera definirme fundamentalmente como lector. Ese -y no otro- es el contexto me-

* Introducción a una lectura de poemas realizada en la Universidad de Chicago el 21 de febrero de 1977.

Una experiencia literaria en su contexto [artículo] Pedro Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Pedro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una experiencia literaria en su contexto [artículo] Pedro Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile